

LA LLEGADA DEL BOTIJO

IMPRESIÓN

Del Malecón en la explanada hermosa, que cariñoso el mar baña constante, inmensa multitud bulle incesante, por ver la entrada del Botijo, ansiosa...

J. QUESADA MARTINEZ. Almería 21 Agosto 1903.



LLEGADA AL MALECÓN DEL TREN BOTIJO GRANADINO

Granada inmortal

Hay pueblos que no pueden morir. Renuncen en ellos tales manifestaciones de aquello que es substancial con la inmortal humana esencia, que son imperecederos.

La vieja Illiberis, conquista su inmortalidad asentando y defendiendo la verdad con aquel primer Concilio nacional, cuyos cánones, en parte, han sido aceptados por la Iglesia universal...

Y ya sabéis que bien, belleza y vida, que son una misma cosa, es lo único imperecedero, lo que no acaba, lo que no se consume, lo que no se borra jamás...

MOORE DA TIAA.

LA PENITENCIA

(POEMA CORTO.)

Llena de santo fervor, arrependida y contrita, de orden de su confesor, lavaba en agua bendita los frescos labios Leonor.

MIGUEL JIMÉNEZ AQUINO

RECUERDOS

Conservo cuidadoso en la memoria, como en un venerable santuario el camino cruel de mi calvario y las páginas bellas de mi historia.

Renuncié para siempre a la victoria, y en mi triste retiro solitario contemplo, en un diorama imaginario, pasiones de otra edad, ansias de gloria.

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ.

El despertar de la tierra

(Traducción de la poesía de Mr. F. Oberlé LE REVEIL DE LA TERRE)

Acabo de dormirme tan solo hará un momento en mi sueño de invierno profundo aunque falz, y ya sobre mi frente recibí vuestro aliento: brisas de primavera ¿por qué turbáis mi paz?

¡Reposo tan á gusto bajo el cenital de nieve! Llevando de la vida la carga sin sentir, no oigo el rumor del largo cortejo que se mueve de tantos seres vivos en marcha hacia el morir.

No siento más el peso de gentes que me oprimen; no sé, no me aporcho si bebo hasta la hez de la miseria el llanto, ó la sangre del crimen.

Al hombre á quien yo amaba, verdugo que me he pagado con creces su esfuerzo y su sudor. ¿De este brutal tirano que me insulta y me azota, debo sufrir de nuevo afrontas y rigores?

Dejadme, sí, dejadme que duerma bajo el manto del perseguido invierno que á cobijarme vá. ¡Soy vieja, estoy cansada y he padecido tanto! Primaverales brisas no despertadme ya.

—Tierra, tierra, reanímate; mira en el cielo enhiesto que el sol tu amante vuelve ya para tí á lucir. No, no has envejecido; tu suerte no es funesta; de Dios el llamamiento no puedes desoir.

Tierra, tierra, es la hora del dulce nexo estrecho: todo vivir ansia, y florecer y amar; debes nutrir de sangre preciosa de tu pecho á tus dormidos hijos que quieren despertar.

La flor que te embellece, el árbol en retoño, la mariposa, el ave que canta amores fiel, todo el que sufre y muere cuando declina Otoño, tu despertar espera, para cantar con él.

¡Oh madre! sé indulgente para los hombres misos. ¿De huéspedes de un día, qué puedes recelar? Anda inclínate; efímera su vida á los abismos vá; solamente un Mayo le puedes alentar.

Somos nosotros: tierra, despiértate; es la aurora, la joven primavera que por el cielo vá; quiere anidar el pájaro; su veste protectora romper el germen; tierra, responde á todos ya.

Ansioso yo escuchaba la voz de aquel concierto, cuando la madre tierra de amor se estremeció, y ví á mis plantas subito romper el hielo muerto una corola blanca de flor que se entreabría!

ANTONIO LEDESMA.

CARTA DE UNA DEL BOTIJO

Granada 2 de Junio de 1904

Querido Bonifacio: Llegamos muy temprano y con salud y miente el que diga que el Botijo anda como un carro de vacas de la vega. Ya quisiera andar lo mismo una galera acelerada.

En cuanto de que llegué me fuí á la plaza. Allí hay de cuanto Dios crió. La buena pescad, el buen boquerón y la rica sardina. Una cuarta de kilo por dos perras gordas. Ahí, que

tenemos la mar vas a plaza y no hay rabo mardecido de pescac.

He estado en la Lara que era la casa del Rey moro. Hay un balcón en una sala y en otra alcaoba los techos paderes y to lo estan calaos. El caballero que lo enseñó me dijo que era feungrana. Ne que será eso. Me asomé á un terrao yun balcón, y tu sabes que sé me va la cabe en una higuera, pues allí al mirar pa bajo me mareé y senti mucho gusto.

He visto la prosiei en que iba mucho gentío. Lo cual que mano vestido de máscara me pegó un porra en la cabeza. que sabes tengo delicia, yo fue floja la hofeta que le solté. Un municipal me quería llevar presa, pero en cuanto dije que era María Papis de Almería, melijo que tenía carta blanca hasta pa matar.

Oye iba en la prosiei una Señora que la llevaban como á la vien cuatro hombres. Cudiao con el humor de Señora. Los chiquillos no se metian con la. Será alguna promesa.

He andado todo el pelo y en todas partes no hay más que arbolmaecetas y agua. Parece que todo huele á avellinas.

Esta sí que es una re vega. Tienes la buena flesa y de todas frut y unos trigos y unas verduras que dá bendición el verlos.

Mira, ahí se sofocaba en cuanto anda; para aquí si tienes caloritas pa arriba y como ves le nieve en lo tico de los cerros, te parece haberte refrescáo.

Uno quería hacermecreer que las luces verdes, blancas y encamis que de noche hay por encima de los árboles el paseo, que eran farolillos. Como si no suera yo que eran las estrellas del cielo.

No he estado en la virgo de las Angustias por si puede tomarlo á la nuestra virgen de la Cañada. A la Catred, si tengo de ir pues dicen que hay enterramos mos preronages.

Estoy en una posada muy á gusto. Me dicen Señá María y es que qui tienen mucha crianza. Vamos que m ha gustao mucho Granada.

Otro año hay que trae á toda la familia y la cosecha de papas respnde como este y si el Botijo lo hacen más enproporcion.

Os escribiré cuando ve vaya, y os llevaré muchas cosas que he comprao. Memorias á todos vuestros y al aparecro D. Paco y tu recibirás un abrazo de tu.

MARIA PAPIIS

Por telegramo

Fernando Estrella. Almería. Madrid, veintinueve; diez cincuenta, noche.

Esta vez su petición fué tardía. Profundamente me adujo. Por falta humor, tiempo, asunto, imposible todo punto escribir versos Botijo.

Muy disgustado me tiene no aparezca firma mía.

Extráname se la vez sin decir «adiós» marchado. Todo vuelto aquí á mi estado.

Vino Baratto otra vez. Muchos recuerdos Joaquín, que contra exófaga yina. No olvido Mayo termina. Le felicito.

FERRÍN.

GIL DE AINCILDEGUT.

Un amigo en cinco minutos

Disponíame á abandonar la moruna Ciudad de los Cármenes, después de varios días de gratas sensaciones amasadas con amigos y nuevos desengaños, propios de incauto y sencillo botijista, cuando me acometió la tentadora idea de incluir entre los balumba de regalos que amorosamente llevaba á la familia, el popular y sabroso jallullo, tan conocido de los economistas granadinos y de los botijistas incipientes.

Con tal motivo, dirigí mis pasos á Puerta Real, en busca de aquel kiosko, donde por las noches, antes de retirarme, acostumbraba comprar el consabido bollo, porque dicho sea de paso, el patrón que por 12 reales me deparró su Divina Magestad era maestro de escuela y acaso conservaba reminiscencias de un régimen de alimentación frugal, especie de atavismo que se reflejaba trágicamente en los estómagos de sus pobres pupilos.

Era tarde de toros y creo inútil decir el trabajo que me costó llegar al deseado sitio, pues en aquella hora el desfile de carruages estaba en su mayor esplendor.

Caso sería, lector amigo, para una magistral descripción de este sobebio espectáculo que pone bellísima contera la tradicional fiesta Española; pero ni mi objeto es éste, ni con mi pluma sabría entonar los brillantes matices de un cuadro vivo, con exhuberancias de color y vida, forjado al choque del vaho de la sangrienta arena, en los vapores del ardiente vino....

Pero no hay que entusiasmarse, pues aquí lo que conviene decir es, que legué á Puerta Real precisamente á la hora en que el kiosko se abría á su tráfico nocturno.

Un hombre moreno, de espaldas carnes y breve cuerpo, daba los últimos toques á la colocación artística y ordenada de las diferentes clases de su sabrosa mercadería.

Contemplé por algún tiempo aquella diversidad de bollos y tortas, de rufosas cortezas y comencé á separar á un lado la tabla del mostrador cuatro ó cinco de ellas una de las distintas clases.

Pero... ¡ay Dios! me dije sorprendido al ver las proporciones que iba tomando aquella pila. ¿Dónde voy yo á llevar esto? y por un momento quedé vacilante y sin saber qué hacer.

El hombre del puesto que había observado mi operación; comprendió mi embarazo y dijo: —¿Eso irá para fuera?

—Pues esa es la cosa—le respondí—me

marcho por la mañana, y ahora con las tiendas cerradas no se como hacerm de una cesta ó canasto donde colocar todo esto.

—E o es muy fácil—me repelió. Y siento no recordar en este punto el nombre de otro sujeto que quien el bollerero confió el encargo de buscar aquellos envases, mas lo cierto es que antes de diez minutos tenía á mi elección creo que cuantos canastillos y cestas había en en Granada.

Durante este tiempo, hablamos aquel hombre y yo, del mar, de la Alhambra, de Almería y de una vida, del amor que se profusim amabas Ciudadales, y basta para mi cuento consignar que aquellas expansiones se prolongaron en la próxima Taberna donde quedó sellada una franca amistad, la promesa de una visita á Almería y aun más que el importe de los bollos, sin poder lograr, a pesar de mis esfuerzos, pagar la mía.

Considero al lector ya impaciente por encontrar en este verídico relato algo sensacional, conmovedor, emocionante, con un remate trágico ó cómico; algo en fin interesante, que diera á estos renglones el honor de atraer un momento su atención; mas á decir verdad aquí no hay nada de ello, estos renglones solo testimonian la amistad y cariño de un Granadino y un Almeriense, que en breves horas sellaron para siempre una amistad noble é inquebrantable.

Reducese pues el desenlace de mi historia, á decir que el bollerero y aquel hombre de los canastos vinieron á la siguiente feria, que me buscaron, y nos abrazamos y... ¡cosa rara! apesar de mi empeño y de estar en mi país tampoco pude pagar la mía.

Claro está que el que medianamente conozca á Granada habrá reconocido desde el principio al amigo de mi cuento al simpático y popular panadero El Corzo á quien desde aquí le envío un cariñoso abrazo y á quien mañana si lo permite Dios estrecharé su mano y si lo permite el pagaré la mía.

FERNANDO S. ESTRELLA

Almería 1.º Junio 1904.

LAS DOS VELAS

En la alta Alcazaba suspira la Vela recordando las glorias pasadas. las dichas añejas y cruza los valles y escala las sierras esa voz argentina que dice: ¿Te acuerdas? ¿Te acuerdas?



ALMERIA. PUERTA DE PURCH NA

Libros recomendables

EL PAIS DE LOS SUEÑOS

Rodolfo Gil, un artista un pensador y un poeta que es honra por mil conceptos de nuestra andaluza tierra; después de su Oro de ley —joya de las patrias letras— que es metal que ganó mucho en valor y hasta en pureza al pasar por el crisol de una gran inteligencia hizo El País de los Sueños —que es en fin Granada entera— con sus árabes palacios, con su Catedral inmensa, con sus grandes avenidas y con sus calles estrechas, con su cielo siempre azul, con su dilatada vega de una gama de colores negrida á humanas paletas, con sus bosques de arrayanes, con sus fuentes, sus albercas tazas de mármol purísimo que los mirtos festonean; con sus campos siempre pródigos y con su gigante Sierra siempre blanca, siempre pura, siempre atractiva y excelsa... con sus sonados idilios, con sus pasadas grandezas, con sus típicas costumbres y con sus locas verbenas... Granada, en fin, la Granada, de las mágicas leyendas, la ciudad de nuestros sueños y nuestras ansias eternas...

Hechicera excursionista, que avaloras tu belleza con ese culto que rinde á la granadina tierra; Botijista, que en un tren, mediante diez y cincuenta, que es como viajan en lit con comedor, biblioteca, maître de Hotel y garson, médico, cura y doncella, atestigüas tu buen gusto yendo á Granada de fiestas, no dejes de adquirir antes obra tan culta y sincera de un celebrando escritor que honra la bética tierra.

A.

Se duerme Granada en lecho florido mientras lanza en la Alhambra la Vela un triste suspiro que cruza los valles, que salva el abismo y se apaga en la noche sombría el ¡ay! fugitivo como todo se pierde en las sombras, como todo lo extingue el olvido

Lúgubre lenguaje perdido en las sombras, la Vela suspira en la alta Alcazaba. en la Alhambra llora y á través del abismo y la sierra, cuando todo calla, esas voces solas se buscan, se encuentran, en una se funden y juntas sollozan.

J. AMBROSIO PÉREZ

EN MARCHA

Que ocasión tan hermosa se nos presenta de visitar Granada por diez cincuenta. ¡Viva el Botijo pues que nos proporciona tal regocijo!

Por contemplar la Alhambra, Bomba y Salón demis á nuestra bolsa un estrujón pues en tercera un par de malas noches pasa cualquiera.

La procesión veamos con mucha fe y á Algabato aplaudamos un calapié.

Y á media noche en la Estación, cada uno, busque su coche.

Al otro día llegamos aporreados á reanudar quehaceres abandonados. Porque lo bueno, sabido es que en el mundo no es duradero.

FEDERICO FERNÁNDEZ.

Almería, Mayo, 1904.

NUEVOS CONSEJOS A LOS BOTIJISTAS

Refrena tus impacencias y escucha mis advertencias.

Ya sabéis que está Granada al pié de Sierra Nevada.

Que el viaje según mi cuenta, te costará diez cincuenta.

Que la fonda en que se para cuesta un ojo de la cara.

Y que el vino cuesta allí mucho más caro que aquí.

Así es que rectifico, soy sincero no vayas á Granada sin dinero, porque ó vas á la cárcel ó en Granada sin dinero, está visto, no haces nada.

A la segunda estación ya debes estar pintón.

Tercera y cuarta un buen sueño cuarta á quinta otro cermeño.

En vislumbrando la sexta te acurrucas y otra siesta.

De suerte que á media noche ni Dios te mueve del coche.

Al amanecer, no hay duda, consueta mucho la ruda.

Es un consejo de Papiro: manzanilla, ruda ó apio.

Y á fí de un solo tirón á entonararnos á Colón.

Desde allí, la rica taza de buen café en La Terraza.

Conste que hay que saludar al señor de Valladar.

Hay que contener el pico delante de Amor y Rico.

Porque es hombre de buen trato más no le sueltes el feto.

que no es digno ni decente el bouquet del aguardiente.

Y visitar el que quiera al buen Afán de Rivera.

Yo en cuanto á Seco, no peco, dándole un abrazo á Seco.